Editorial

JORNADAS PARA EL DESARROLLO ARCHIVISTICO

Los encuentros que organiza anualmente el Archivo Nacional, que han contado con más de un centenar de participantes en cada ocasión, marcan el pulso del desarrollo archivístico costarricense, después de haber estremecido la comunicación y hecho vibrar el entusiasmo de sus noveles profesionales.

El 15 de julio de 1986, el Archivo Nacional, henchido con añosos documentos donde palpita la historia patria, se remoza al inaugurar solemnemente la I Jornada para el Desarrollo Archivístico.

Aquel día culminó una nutrida coordinación con la Organización de Estados Americanos OEA, que permitió al guardián del patrimonio documental costarricense, compartir experiencias e inquietudes con una centena de archivistas nacionales y extranjeros.

Señalamos en este punto, que año tras año conforme se efectúan las jornadas, el número ha crecido hasta alcanzar la apreciable cantidad de ciento setenta participantes, en la reunión correspondiente a 1990.

Al primer esfuerzo en asocio con la Organización de Estados Americanos OEA, siguieron otros bajo los auspicios de la Junta Administrativa del Archivo Nacional, a los que últimamente se agregaron otras instituciones y gobiernos amigos.

De esta amalgama de cooperación han surgido cinco jornadas, que demuestran la labor tesonera de los archivistas costarricenses, quienes durante muchos años soportaron con evidente resignación la indiferencia de su entorno, pero que, pese a ello, se mantuvieron atentos y decididos a luchar en beneficio del exquisito material que pasa por sus manos.

La Primera Jornada, la única hasta el momento con participación abundante del área rural, escogió para su análisis la situación archivística del país: comprendió los aspectos relevantes de los archivos, desde aquellos del Poder Legislativo, del Poder Ejecutivo, del Poder Judicial, de las municipalidades, los bancarios, hasta las relaciones entre el Archivo Nacional y los archivos de la Administración Pública. Cerró el ciclo un interesante compendio sobre la preparación de archivistas y además una conferencia relativa al proyecto de un edificio para el Archivo Nacional. En conclusión, las ponencias ofrecieron el material necesario para formular un diagnóstico claro y muy cercano a la realidad, de lo que ocurría en Costa Rica en esta área.

A partir de 1987, con la creación de la Semana del Archivista Nacional, en la cuarta semana del mes de julio de cada año, —que coincide con el recordatorio de la fecha de fundación del Archivo Nacional el 23 de julio de 1881—, las jornadas forman parte de las actividades que se realizan con tan importante motivo.

La II Jornada, correspondiente a 1987, trató el tema de la legislación para un Sistema Nacional de Archivos. Grupos de trabajo excelentemente dirigidos, se pronunciaron sobre diferentes capítulos del proyecto de ley elaborado en el Archivo Nacional. Surgen recomendaciones muy atinadas que recoge la Comisión de seguimiento, que actúa bajo el liderazgo del Archivo Nacional y con el destacado aporte de la Universidad de Costa Rica.

Conviene hacer un paréntesis e indicar que la Ley del Sistema Nacional de Archivos se fortaleció con aquellas recomendaciones. En julio de 1988, se realiza la III Jornada, que presenta y propicia la discusión sobre el interesante tema de la clasificación archivística que, como es ampliamente reconocido, constituye el fundamento básico para una adecuada organización documental. Uno de los objetivos de esta reunión fue motivar a los participantes sobre la importancia de elaborar un plan de clasificación documental en sus instituciones.

La IV Jornada sorprende con un tema audaz y de mucha actualidad: la microfilmación y la informática en los archivos. Esta reunión se caracterizó por el concurso de la empresa privada en la preparación y exposición de algunas ponencias y por los medios didácticos que se utilizaron en las disertaciones, que en última instancia clarificaron en los participantes, que la Archivística debe servirse de los adelantos que la tecnología ofrece a los diferentes científicos actuales.

La V Jornada, en julio de 1990, constituyó un reto para el Archivo Nacional. En primer término, porque el tema seleccionado: la conservación del material de archivos y bibliotecas, significó el primer intento en Costa Rica de acercar alrededor de una materia de interés común, a un número considerable de profesionales en estas dos especialidades, guardianes ambas de las fuentes para los científicos, especialmente los sociales. Además, porque se aunaron esfuerzos y gracias a ello se contó con la participación de panelistas extranjeros de gran renombre: la Directora de los Archivos Estatales de España, secundada por la Directora del Archivo de la Administración de Alcalá de Henares y el Jefe del Centro de Investigaciones Harry Ransom de la Universidad de Texas, en Austín. Su presencia se debió a la colaboración de la Universidad de Costa Rica y de la Organización de Estados Americanos OEA respectivamente, además del patrocinio de sus gobiernos.

Estamos ciertos de que las jornadas archivísticas han contribuido al avance en el proceso de recuperación del patrimonio documental y en la consolidación de la confianza del pueblo hacia los custodios de dicho patrimonio.

Estos encuentros han permitido observar en los últimos años, un cambio de actitud en los archivistas nacionales. Esta forma de actuar eminentemente patriótica refleja conocimiento, madurez, responsabilidad y un elevado espíritu crítico y valorizativo.

Interesa primordialmente cosechar este fruto individual y colectivo y transformarlo en planes de acción concretos y realizables, que marchen al unísono de las nuevas corrientes científicas y tecnológicas. En caso contrario, la apatía hacia los documentos, hacia este invaluable material, se entronizará y volveremos irremisiblemente al punto de partida, a empezar, una nueva era de expectativas e ilusiones.

Luz Alba Chacón de Umaña.